

to enteramente personal, sin haber dado ni distribuido nada, y el amor propio que ha nacido en su espíritu, permanece en él para ofuscarlo. ¿Por qué ha de ser así?»

Y pasando luego, como lo hace con frecuencia, del precepto á la leyenda, cuenta en muchas palabras lo que nosotros vamos á referir en pocas. Kana Kavarna, justísimo monarca, reinaba en un opulento país, cuando una estrella infausta anunció que el dios Indra negaría por doce años el beneficio de la lluvia. Hizo, pues, grande acopio de arroz y otras vituallas; y durante once años vivió el pueblo de raciones que él mandaba distribuir; pero en el duodécimo no le quedaba nada, y mucha gente pereció de hambre; hasta el mismo rey contaba solo con una ración de comida. Un Pratiéka Budda (1) quiso poner á prueba su compasión, y alzando el vuelo fué á caer en el terrado adonde había subido el príncipe, en compañía de sus cinco mil consejeros, y le pidió limosna. Kana Kavarna se puso á deplorar su extremada miseria, pero resignándose, mandó verter en la taza del huésped su último alimento. De improviso alzó el Budda el vuelo en medio del estupor de todos, é inmediatamente empezaron á verse portentos en favor del país. «De los cuatro puntos del horizonte se elevaron cuatro velos de nubes; vientos fríos arrojaron de allí la corrupción, y abundantes lluvias disiparon el polvo. En el mismo día cayó una lluvia de manjares de todas clases.» La leyenda lo enumera largamente, y después refiere que en el segundo día cayó una lluvia de trigo, manteca, aceite, algodón, telas, oro, plata, esmeraldas y diamantes. Sakia Muni, que hace mención de ello, se presenta él mismo como testigo, pues entónces él era el Kana Kavarna, y deduce que la limosna es buena, y que indudablemente no perecen las buenas obras. En efecto, en los países donde se profesa la religión de Budda, sería una rareza ver un avaro; y cerca de los conventos, la piedad de los fieles ha construido albergues cómodos, y á veces hermosos, para los extranjeros y viajeros.

La mancomunidad de las obras se extiende hasta las generaciones sucesivas; á propósito de lo cual es tiernísima la leyenda del *Hijo Salvador* que refiere Bournouf. Predicaba un día Budda, y decía á sus discípulos: «Un hijo que llevase cien años sobre los hombros á su madre, ó que á fuerza de fatiga le procurase toda clase de goces, no habría hecho nada por ella, que le alimentó con su leche y lo educó con sus palabras; pero, si iniciado en la verdadera fe, la comunicase á sus padres, la retribución de lo que les debía sería completa.» Entónces uno de los oyentes, peseado de remordimientos, pensó entre sí: «Yo no presté ningún servicio á mi madre, y ha muerto, y padece en otro universo por no haber conseguido la verdadera luz. Si pudiera sacarla de allí!» Dirigió su súplica á

(1) Un Budda individual, que con solos sus esfuerzos llega á alcanzar la inteligencia suprema de un Budda pero que no puede conseguir sino su salvación personal.

Budda, y este consintió en llevarle al mundo réprobo, donde estaba la madre rejuvenecida, la cual, habiéndoles preparado el banquete de la limosna, se sentó en un puesto inferior en frente de ellos, y pidió que la instruyesen. Ya instruida, exclamó: «La senda pura del cielo se ha abierto para mí; no mas pecados.» Vos habeis venido á visitarme, gracias á mi hijo, vos á cuya vista es tan difícil llegar aun después de mil natioidades; y yo me hallo á la otra orilla del mar de los padecimientos.» Alegrábase el hijo con el consuelo que su madre sentía, y no se separaron hasta que ella hubo recibido por completo la verdad y la vida de la fe.

Sin embargo, la creencia en la trasmigración, como sucedió con el Bramismo, hizo que excediese la piedad hácia los animales, á la que se tenía para con el hombre. Además, el panteísmo miraba como colmo de perfección el aniquilamiento de todas las facultades, absortas en la contemplación de Budda. Tan bellos principios conducen, pues, al ejercicio de las admirables y penosas abnegaciones de los Yóguis y de los Talapuinós, á las cuales afortunadamente es dado á pocos llegar; contentándose el mayor número con la práctica de las virtudes de inferior escala, que son las mas verdaderas, humanas y benéficas.

Dícese generalmente que Budda combatió las castas, con objeto de restablecer la primitiva igualdad de los hombres; pero en realidad no sucedió tal cosa; pues si atacó á la casta sacerdotal, fué por considerarla no, como la mas elevada y poderosa, sino como institución religiosa, depositaria é intérprete de una creencia contraria á la buena ley que él anunciaba. Para libertar al hombre de la necesaria alternativa del nacimiento y la muerte, admitió, á lo ménos en sus primeras predicaciones, las castas como un hecho estable y una consecuencia de la vida anterior. Educando á las inferiores, se proponía remediar el vicio del nacimiento y emancipar las de la ley de la trasmigración; abría, pues, á todos el camino de la salud, al principio patrimonio de unos pocos; con el hombre de religiosos los igualaba entre sí; y quería unir á los ascéticos en un cuerpo religioso.

Efectivamente, las castas se hallan establecidas entre los Buddistas cingaleses, que fueron los que primero aceptaron esta religión; pero el sacerdocio no fué privilegio de una sola casta, sino de una junta de religiosos célibes, en que podían entrar todas las clases. Las castas inferiores quedaron, como antes, sujetas á los trabajos determinados por el nacimiento, y bajo la protección de los sacerdotes.

Así, pues, en la misma proporción que los Bramanes debían odiar á los Buddistas, éranles favorables los inferiores, á quienes elevaban hasta nivelarlos con sus maestros. Además, la doctrina parecía fácil á todos, pues que se reducía su práctica á la lectura y á la meditación; esto, sin contar que la conducta de los ascetas budísticos

se captaba el respeto por su regularidad y sencillez; y no se notaban en ellos la codicia, el fausto y la hipocresía como en los Bramanes. La predicación era mucho mas eficaz, porque el maestro aseguraba que había llegado á ser Budda á fuerza de virtud, alcanzando como tal una sabiduría y un poder sobrehumanos, añadiendo que su doctrina no perecería con él, sino que vendría un nuevo Budda, á quien ya él había consagrado en el cielo, ántes de bajar á la tierra.

Multiplicáronse, pues, tanto las conversiones, que los Bramanes se asustaron, viéndose amenazados en su esencia misma. En efecto, admitiendo en todos la posibilidad de la emancipación, desaparecería la subordinación originaria de las castas, y el sacerdocio no se transmitiría ya por herencia, sino que sería el premio de la virtud. Los Bramanes opusieron á semejante innovación todas las arterias de un poder que se siente amenazado; y un filósofo de la escuela mimansa, llamado Curila Butta, sublevó contra ellos á todos los Indios, mandando que «desde el puente de Rama hasta el pié del nevado Himalaya se diese la muerte á cualquiera que guardase miramientos á las mujeres y á los hijos de los Buddistas.»

Esta lucha, cuyas huellas aparecen en los libros budísticos, produjo el ensanche de los principios; y al paso que ántes se respetaba la división de castas y la herencia de las profesiones, y estaban prohibidos los matrimonios fuera de ellas, sacáronse entónces mas francamente las consecuencias de la igual capacidad de los hombres para elevarse.

Abolida la casta suprema, debió introducir el Buddismo una jerarquía; y por eso desde los tiempos mas antiguos hallamos allí un patriarca, que no solo es representante de Budda en la tierra, sino Budda mismo, sucesivamente encarnado en los varios patriarcas, á los cuales trasmite, además de la doctrina, la divinidad; lo que hace que su autoridad crezca desmesuradamente. Por lo demás, á todos les es lícito aspirar á la categoría suprema, pues á la muerte de un patriarca se congregan los jefes del clero para elegir el nuevo Dios, que lleva de país en país aquellas creencias, sellándolas á veces con el martirio. El primer patriarca, sucesor de Sakia-Mani, fué un Braman, después vino un Chatria, en seguida un Vasia, y luego un Sudra, á fin de que apareciera desde el origen la igualdad religiosa.

Diferéncianse, pues, los Buddistas de los Bramanes, en el hecho de creer que ciertos hombres pueden llegar por grados á ser Dios, al paso que los últimos hacen aparecer á Dios encarnado bajo la figura de hombres y de animales. Ven los Bramanes en todo la acción inmediata del Omnipotente; creen en la creación de la materia, y prestan fe á los Vedas y á los Puranas; mientras que los Buddistas rechazan estos libros, suponen la materia eterna, y á Dios en constante reposo.

Budda tuvo que aceptar el panteon bramínico, que entónces predominaba; pero redujo aquellos dioses á un oficio subalterno. Así es que en las leyendas, ó no aparecen, ó están subordinados á la virtud de los religiosos, como debía acontecer en una religión, que proclama que la práctica de las virtudes morales es superior al culto, y que atribuye á aquella el supremo poder de la santidad. Desconocen los Buddistas los sacrificios y la adoración del fuego, y honran las reliquias de sus santos, mientras que los Bramanes reputan inmundos los restos mortales.

Los sacerdotes Buddistas, llamados Talapuinós ó Raan, no pueden casarse sin ser ántes despojados de su carácter sagrado. Viven unidos en conventos próximos á los templos, y no se cuidan de los sufragios en memoria de los fallecidos, cosa á que dan tanta importancia los Bramanes. Estas sociedades tienen por jefe á un Zara, y todos los Zaras tienen por superior á un Zarada, que aunque vive y viste como los demás, obtiene supremos honores. Este sale con los piés desnudos mendigando de puerta en puerta; pero las calles por donde transita están adornadas de alfombras; para implorar su bendición se postra el pueblo; y las mujeres huyen como seres imperfectos, é indignos de fijar sus miradas en el santo. El criminal que toca á un Raan cobra su libertad. Leer, escribir, educar á la juventud, y ganar de este modo el sustento para sí, para sus huéspedes y para los menesterosos, son las ocupaciones de los Talapuinós (1).

Véase aquí, pues, una extraña paradoja; una religión de caridad y civilizadora, que no tiene Dios, que descansa en la sencilla palabra de un hombre, el cual predica la nada (*nirvana*).

Cuatro sectas principales se distinguen en esta religión. Los filósofos de la naturaleza (*Evabavikas*) niegan la existencia del principio espiritual, y entienden el rescate final ó como un reposo eterno, ó como un vacío absoluto. Los teístas, (*Aisvarikas*) admiten un Dios inteligente, único, en concepto de algunos, y en concepto de otros primer término de una dualidad, cuyo segundo término es la materia coeterna; las almas creadas por él vuelven á su seno, para librarse de la fatalidad de la trasmigración. El sistema de los sectarios de la acción moral acompañada de la conciencia, y el de los sectarios del esfuerzo, esto es, de la acción intelectual, también acompañada de la conciencia, provinieron del deseo de combatir el quietismo de las sectas anteriores, que privaban de la actividad á Dios y de la libertad al hombre; eran, en suma, mora-

(1) Sin embargo, W. Schlegel no acierta á comprender en qué consiste la novedad predicada por Budda y la oposición del Bramismo. No es el monoteísmo dice, porque también le profesan los Bramanes; tampoco el panteísmo, ni la absorción en Dios, pues son dogmas admitidos en los libros canónicos; ni siquiera la prohibición de derramar sangre, porque aparece ántes inculcada por los santos de los Bramanes.

Según Balbi, el Buddismo cuenta 170 millones de sectarios; según Hassel, 316. Como que se profesa en países incultos, es imposible calcular con exactitud.

tistas y espiritualistas, que sucedían á naturalistas y teistas.

Los libros budísticos fueron compilados tan pronto como murió Sakia Muni por quinientos ascetas; ciento diez años despues setecientos venerables los redactaron nuevamente, y pasados otros trescientos años, el desmembramiento del Buddismo en diez y ocho sectas dió márgen á una tercera compilacion de las escrituras canónicas. De este modo se efectuó la modificacion de los libros antiguos, y se introdujeron otros nuevos.

Historia del Buddismo.

¿En qué tiempo nació el Buddismo? Algunos lo juzgan anterior al culto de Brama; pero en los libros de los Buddistas se hace mencion de las duras contradicciones que Sakia Muni tuvo que sostener por parte de los Bramanes; y ademas es evidente en ellos el carácter de reforma, de sublevacion de la razon contra el dogma. Otros suponen que nació á fines del siglo XVI ántes de J. C., creyéndolo anterior á los Puranas, y establecido en el alto Indo, donde despues pereció, reapareciendo nuevamente por los años 550 en el alto Ganges: Jones lo coloca en el año 1000, Ward en el 700, y Erskine y Colebrooke en el 540. Los Buddistas del Sur fijan la muerte de Sakia Muni en el siglo VII y los del Norte en el IX. Remusat descubrió en la *Enciclopedia japonesa* una lista de los treinta y tres primeros patriarcas budísticos, segun la cual el primero de ellos hubo de suceder á Sakia Muni 950 años ántes de J. C. (1). El examen de

(1) Segun la Enciclopedia japonesa, el Buddha histórico nace en 1029, y muere en 950 á. C., dejando el secreto de sus misterios á

- I. *Maha-Kaya* braman, que nació en la India Central en 905 á. C.
- II. *Ananta*, hijo de un rey llamado en chino *Pefan*, 879.
- III. *Chang-na ho-sieu*, que murió en 805.
- IV. *Yen-pho-kin-to*, que trasmigró en 760.
- V. *Tito-ka* ó *Daita-ka*, m. en 688.
- VI. *Mi-che-ka*, que se arrojó á las llamas en 649.
- VII. *Pasumi*, n. en la India Septentrional, y m. en 588.
- VIII. *Futo-nauti*, m. en 533.
- IX. *Budhamita*, quemado en 498.
- X. *Hie*, patriarca de la India Central, m. en 447.
- XI. *Punayake*, m. en 376.
- XII. *Maming* ó *Phousa*, m. en 332.
- XIII. *Kavinara*, de la India Oriental, m. en 274.
- XIV. *Lung-chu*, en chino; ignórase su nombre en sanscrito; m. en 212.
- XV. *Kanadeva*, en la India Meridional, m. en 157.
- XVI. *Ragurata*, m. en 143.
- XVII. *Senganaudi*, m. en 74.
- XVIII. *Kayaketa*, m. en 43 á. C.
- XIX. *Kurnarada*, m. en 23 d. C.
- XX. *Chayata*, m. en 74.
- XXI. *Po-sieu-pan-theu*, m. en 125.
- XXII. *Manvra*, 167.
- XXIII. *Hulena*....
- XXIV. *Brahmane*, en chino *Sse-tseu*.
- XXV. *Basiasita*, m. hácia 325.
- XXVI. *Puyu-mito*.
- XXVII. *Panyo-to-lo*, 487.
- XXVIII. *Bodhidorma*, último que residió en el Indostan, y dejó (498) su doctrina á los Chinos.
- XXIX. *Tsoui-kho*, primer buddista chino; m. en 592.
- XXX. *Seng-tshan*, m. en 606.
- XXXI. *Tao-sin*, 651.
- XXXII. *Hung-gin*, 673.
- XXXIII. *Sui-neng*, 743.

Nadie tratará de poner de acuerdo las echas que ofrecen los diversos escritores.

Pallas publicó una cronologia mogola que coloca á Buddha

su doctrina nos induce á suponerla mas bien una reforma que una institución primitiva, y á creer que bajo el nombre de Buddha se trata no de un personaje sino de la secta. En la península allende el Ganges se llamaba *Sommona Kodom*, corrupcion sin duda de *Samana-Gotama*, esto es, *Gotama* el santo, el perfecto, de donde se deriva el nombre de *Samaneos*, ya conocido de los compañeros de Alejandro (1). Apoyándose algunos en que se representa siempre á Buddha con el color negro y los cabellos crespos, lo han creído procedente de África; pero tambien á *Crisna* y á *Visnú* se les figuran ritualmente negros, y su vestidura es la de los solitarios Buddistas y la de los *Yainas* (2).

Burnouf dice que nadie duda ya en colocar á Sakia Muni como posterior al Bramismo, y lo coloca en el año 600. Es de sentir que hasta hoy no haya publicado la historia de los orígenes del Buddismo, ni las tradiciones acerca de la vida humana y divina del fundador, en extremo necesarias para conocer la verdadera indole de esta doctrina, cuyas repetidas variaciones se desprenden de sus libros, sectas y concilios.

Burnouf distingue la historia general del Buddismo en tres edades: la antigua, en el septentrion, comprende desde Sakia Muni hasta el tercer concilio; aquí principia la edad média, en la que el Buddismo se desarrolla á fuerza de fatigas personales, en la India y en lo exterior, explicado por comentadores, y dividido en varios sistemas, mas ó ménos independientes. En la edad moderna se difunde por los pueblos extraños á la India, tomando nuevas vestiduras en los nuevos idiomas, y mudando su primitivo aspecto.

Vencidos en la India, llevaron los Buddistas su tenaz vitalidad al través del Asia Inferior, hasta que se establecieron en Ceilan, donde dominaba desde tiempos remotos un culto tributado á los demonios, que eran cantados en sus poemas (3), y continuaron y aun continúan siendo adorados, como por via de transaccion, al par que el Buddismo. Desde entónces el país de Ceilan quedó enteramente separado de la India, y de allí, como de un segundo centro, se

1022 años á. C. Los Chinos dicen que nació en 1027, y lo mismo los Japoneses. *Abulfazel*, ministro del Gran Mogol Akbar, en el *Ayin Akbari* dice que nació 1363 años á. C., y el *Bavrad-amrita*, 12,099.

(1) Los compañeros de Alejandro distinguieron entre las doctrinas dominantes en la India dos divisiones capitales; la de los Bramanes y la de los Samaneos. Llamaron á los primeros Gimnosolistas, esto es, sabios desnudos, voz que corresponde á la de *Digambaras*, que significa despojos de vestidos, nombre que les dan los Indios por la vida que llevan. La palabra *Samaneo* expresa el completo dominio de los sentimientos propios, que los monjes indios consideran como requisito esencial para la perfeccion de la vida. Entre los Tártaros se llaman aun *Chaamanes* á los Magos y Sacerdotes.

(2) Langlés sostiene el origen africano de Buddha; pero D. J. Davis *Account of interior of Ceylan*, 1821, ha hecho triunfar la opinion contraria. V., sin embargo, á *Klaproth* *Leben des Buddha*.

(3) La sociedad de traducciones orientales de Londres publicó un poema cingales *Yakkun-Nattannawa*, que describe el sistema de demonología de aquella isla y las prácticas de un capua ó sacerdote de los demonios. (Londres 1829.)

derramaron los Buddistas por toda la India allende el Ganges, entre los Birmanes, el Pegú Siam y Java. Ciento y siete años ántes de J. C. su vigésimo segundo patriarca viajó hasta *Tergama*, en la pequeña Bucaria, á 400 leguas de distancia de la India. Desde el año 390 habian penetrado los libros del Buddismo en la China, y se habian hecho traducciones de ellos; pero la religion no tomó allí incremento hasta un siglo ántes de J. C. Despues en el siglo V, el vigésimo octavo patriarca, llamado *Boddi Dorma*, llevó consigo al imperio del Centro la religion de que era jefe, y murió allí en 491. Llámale los Chinos *Ta-mo*, nombre que dió márgen á que le confundiesen con santo *Tomas*, ó con un *Tomas*, discípulo de *Manes*. Este *Ta-mo* se aprovechó de su posición que le acercaba á la majestad imperial, para persuadir á todos sus prosélitos que era el jefe natural de su religion, y encarnacion legítima de su Dios.

Por la misma época penetró la religion de Buddha en los países montuosos del Tibet, donde se conservó, tosca y grosera, sin querer sus sectarios volver á Ceilan para estudiar las tradiciones mas puras, ni aceptar el refinamiento introducido por los Chinos; pero introdujo allí la civilizacion y la escritura.

Probablemente se estableció hácia el siglo VI en el Japon y en la Corea, al mismo tiempo que penetraba en las naciones tártaras y godas por el lado del Norte y del Occidente.

No todos reconocian la supremacia del patriarca residente en la China; rechazábanla con especialidad los Tibetinos, como que habian bebido sus creencias en otra fuente. Sin embargo, cuando la China fué conquistada por los Mogoles, y cuando los descendientes de *Gengis-Kan* extendieron su poderío desde el Japon hasta Egipto, desde la Eslesia hasta Java, el patriarca instalado en la corte de tan poderosos emperadores, cubriéndose con su gloria, fué elevado á la categoría real; y como dió la casualidad de ser natural del Tibet, se le asignaron allí dominios, tomó el título de *lama*, que en aquella lengua significa sacerdote, y hecho príncipe temporal, consolidó la jerarquía y su primado.

En la India permaneció proscrito el nombre de Buddha; y hasta se echó un velo sobre el Buddha antiguo, encarnacion divina de *Visnú*. Se consideró como nefasto el día que lleva el nombre del planeta á que este dios preside, y los pocos sectarios que quedaron en el país fueron mirados como herejes y colocados en la categoría de *yainas*.

Hecha esta digresion, volvamos á las comparaciones. La lengua de los Griegos, creida por ellos autoctona, es mas bien igual que semejante á la sanscrita, como que parece derivada de esta, y todos saben el tesoro de ideas que se comunica con el idioma. La mitología india es idéntica á la griega, como se ve, no tanto por las comparaciones parciales que dejamos apuntadas (pág. 217) cuanto por el fondo, la jerarquía y las atribuciones características de los

diversos personajes. La religion, lo mismo que la filosofía, tiene en la India por objeto la emancipacion, y por medio la metempsicosis; y tal es la idea filosófica de *Pitágoras* y *Platon*. ¿Juzgaremos casual y derivada de la identidad del entendimiento humano esta identidad de idioma, de religion de filosofía? Cuando luego en el *Darma-sastra* se lee que por haber despreciado los sacramentos, y no haber frecuentado el trato con los Bramanes, descendieron algunas razas de los *Chatrias* hasta el grado de *Sudras*, como sucedió á los *Pondracas*, los *Odras*, los *Dravidas*, los *Camboyas*, los *Yavanas*, los *Sacus*, los *Paradas*, los *Pahlavas*, los *Chiratas*, los *Daraas*, los *Kasas*; no parecerá temerario conjeturar que estas son otras tantas indicaciones de los *Druidas*, los *Jonios*, los *Sacos*, los *Pelvis*, que, degradados en sus respectivas patrias, salieron en busca de otras moradas, llevando consigo las tradiciones cuyos irrecusables vestigios hallamos en estos pueblos. Los Griegos dicen que debieron su primera educacion á los *Cabires*, quienes los instruyeron por medio de los misterios religiosos fundados en *Samotracia*; y *Cabires* ha de ser palabra sanscrita; pues en el vocabulario *Amara Sinha* encontramos á *Cabi*, genio docto, poeta insigne, contemplador, filósofo clarísimo; y en la India existe todavia una secta de los *Cabiristas*, que tiene libros sagrados, entre los cuales el principal se llama el *Sadnam*, y otro lleva el nombre de *Mulpanchi*.

CAPÍTULO XVI.

Literatura.

Si nos extraña hallar la India tan adelantada en las sendas filosóficas, no ménos debe admirarnos su literatura. Sus obras están escritas en tres lenguas: sanscrita, pracrita ó indostánica; la primera ya no se habla, la segunda se usa poco, y la tercera se subdivide en infinitos dialectos. El pueblo y las mujeres hablan el *pracrito* ó sea natural, compuesto de elementos ménos refinados y diferentes segun los lugares. Al Mediodía se usaba el *pali*, que llegó á ser la lengua sagrada del Buddismo, y con él se extendió, no solo por Ceilan, sino tambien al otro lado del Ganges, por el Pegú y entre los Birmanes. Derívase este idioma del *sanscrito*, con determinadas modificaciones, las mas de las veces eufónicas; y puede considerarse como el primer anillo de los idiomas hijos de aquel y denominados indo-europeos (1).

Las obras mas grandiosas y antiguas, las únicas que compiten en belleza con las de los Griegos y las vencen en extension, están escritas en el idioma *sanscrito*; es decir, perfec-

(1) *Essai sur le pali* de E. BURNOUF y Cr. LASSEX, Paris 1826. Uno de los primeros que trataron de esta lengua fué el misionero italiano de San German, el cual tradujo varias cosas de ella, especialmente de *Kammouva*, diálogo sobre los deberes de los religiosos, que sirvió de mucho á los dos nuevos filólogos.